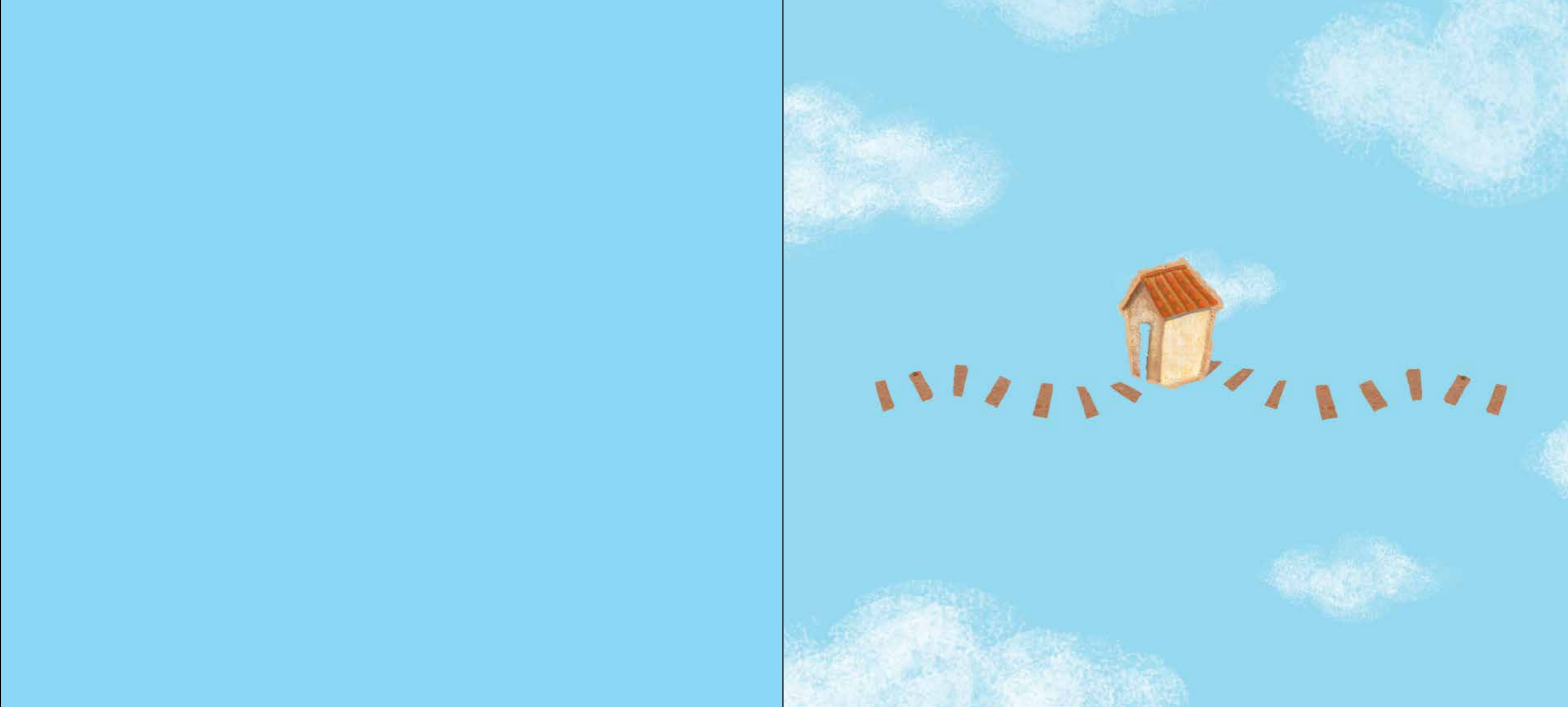


Raquel Garrido

María Felices



Juanito el Oso



EDITA



www.apilaediciones.com
apilaediciones@gmail.com
c/ Mosén Félix Lacambra 36 B
Alagón-50630 Zaragoza
Diseño editorial: Edu Flores
© del texto: Raquel Garrido, 2009
© de las ilustraciones: María Felices, 2009

Impreso en Gráficas Jalón
Primera edición: abril, 2009
ISBN: 978-84-937102-1-7
DL: Z-1737-2009

Reservados todos los derechos

Para las ilustraciones de este libro, María Felices utilizó lápiz y Adobe Photoshop

Juanito el Oso



Texto:

Raquel Garrido

Ilustraciones:

María Felices

Mi madre siempre me decía:
—Hijo mío, es muy importante saber leer, pero también es importante saber escuchar.— Y yo soy de los que saben escuchar.

He recorrido cientos de pueblos y escuchado miles de historias. Tristes, divertidas, fascinantes, fantásticas, terroríficas, increíbles... Pero ninguna como la de “Juanito el Oso”.

Hace mucho, pero que mucho tiempo, existió un niño llamado Juanito. Juanito era un niño muy especial. ¿Sabéis por qué? Porque su padre era nada menos que un gran oso pardo de las montañas. Sí, sí. Habéis oído bien; **¡un oso!** ¿Alguno de vuestros amigos del cole es hijo de un oso? Imagino que no. Ya os he dicho que esto ocurrió en un tiempo muy lejano en el que todo era posible.

Pero sigamos con nuestra historia.



Juanito no había llegado a conocer a su padre y vivía sólo con su mamá en una cabaña en el bosque hasta que cumplió seis años. Ese día su madre decidió que Juanito debía conocer a más gente y aprender las letras y los números. Y así, bajó a la aldea y llamó a la puerta de la escuela.



e m s k a R 4 W U



Juanito miró a su alrededor y vio una silla libre. Pero, al sentarse, las patas de la silla se rompieron y el niño se quedó sentado en el suelo mientras los otros niños soltaban una carcajada.

El maestro estaba muy sorprendido.

—**iCaramba! iSi estas sillas son más resistentes que las del Kikea!** ¿Qué ha podido pasar? Anda, quédate de pie—le dijo.

A continuación, le dio un lápiz a Juanito para que escribiera en su cuaderno, pero, al cogerlo y tratar de escribir, el lápiz también se rompió.



—Será mejor que salgamos al patio a jugar a la pelota—dijo el maestro.

Todos los niños salieron de la escuela y Juanito, que era un poco tímido, esperó para salir el último.

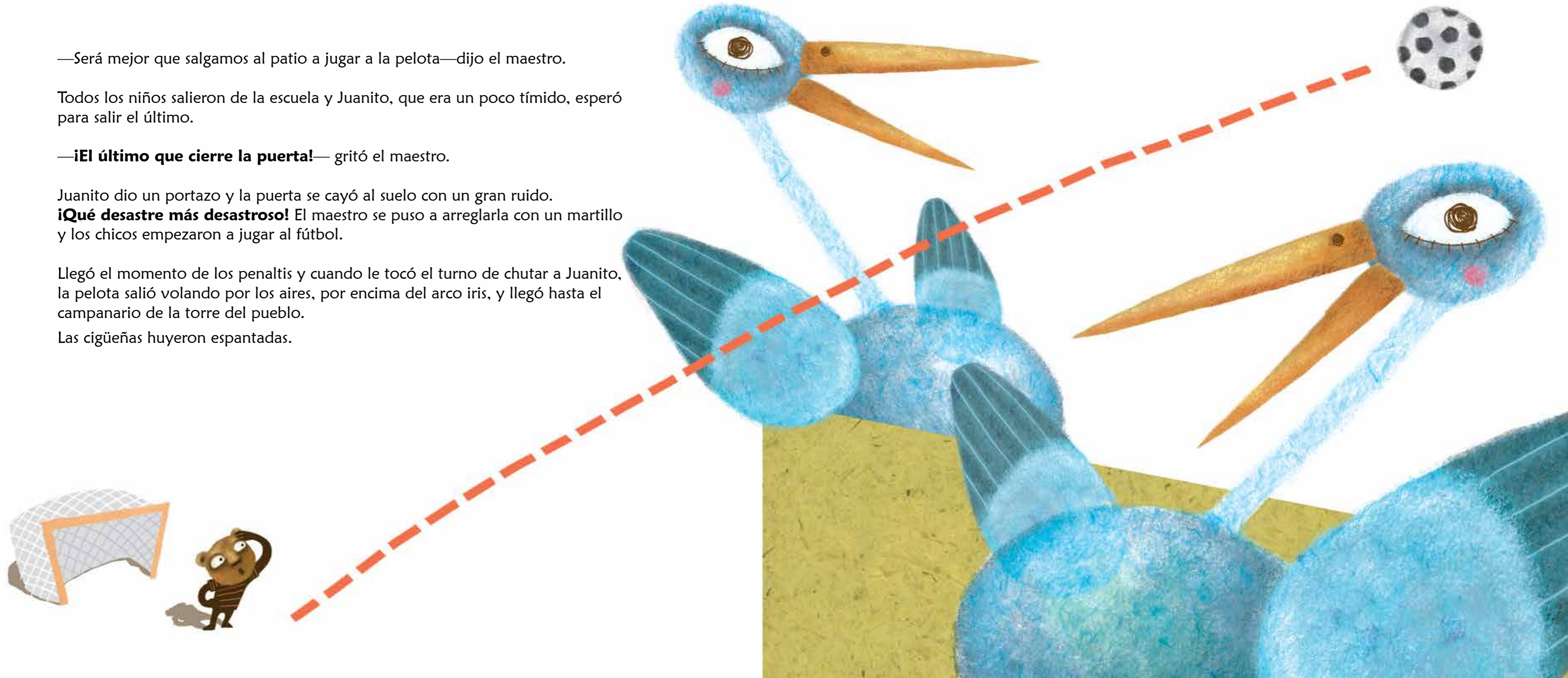
—**iEl último que cierre la puerta!**— gritó el maestro.

Juanito dio un portazo y la puerta se cayó al suelo con un gran ruido.

iQué desastre más desastroso! El maestro se puso a arreglarla con un martillo y los chicos empezaron a jugar al fútbol.

Llegó el momento de los penaltis y cuando le tocó el turno de chutar a Juanito, la pelota salió volando por los aires, por encima del arco iris, y llegó hasta el campanario de la torre del pueblo.

Las cigüeñas huyeron espantadas.





El maestro no salía de su asombro.
—Pero, ¿cómo eres tan fuerte? ¿qué comes?
—Nada especial. Lo que ocurre es que tengo la fuerza de mi padre.
—Y... ¿quién es tu padre?
—Un oso pardo de las montañas.

Esta vez fue el maestro el que se cayó de culo al oír la respuesta.
Juanito levantó en alto al maestro y lo llevó en volandas hasta su casa mientras todos los demás chicos le seguían gritando:
—**¿Quién es el más fuerte de toda la comarca? ¡Juanito el Oso!**
¡Juanito el Oso!



ISBN 978-84-937102-1-7



© 2007/07 746047